

Toda la naturaleza está llena de ejemplos de esta relación áurea o proporción secuencial fija conforme a la cual cualquier nuevo elemento surge en relación  $F_i$  ( $\Phi$ ) con su anterior y producirá en la misma relación su consecuente hasta llegar a los límites de desarrollo formativo propios de cada ser.

Ejemplos de esta formación secuencial  $F_i$  los encontramos en desarrollos espirales como en algunas conchas, caracola, la disposición de los pétalos de algunas flores (las rosas, entre otras) la espiral formada por las semillas del girasol, las espirales de las hojas de una piña, de las alcachofas, el brócoli romanesca (que incluso forma una estructura fractal), las galaxias espirales, etc., etc.; y, en todos los casos, el resultado es bello e interesante.

Igualmente encontramos la relación áurea en el número de pétalos que pueden tener algunas flores, de brazos en las estrellas de mar, la cristalización mineral, en la nervatura de las hojas, en la distribución de estas hojas en las ramas de los árboles, la relación de tamaño entre estas ramas, etc.

En todas esas entidades, y mucha más, existe un desarrollo áureo o una relación según la constante  $F_i$ .

Ya los sabios griegos fueron conscientes de esta *divina* relación y fue comentada en los famosos *Elementos de Geometría* de Euclides de Alejandría (300 años antes de la era cristiana). Este *número áureo* ha llamado siempre mucho la atención de eruditos y de artistas, los cuales la usaron a la hora de diseñar sus obras arquitectónicas, esculturales o de pintura.